

Jacques Lacan

**Seminario 9
1961-1962**

LA IDENTIFICACIÓN

(Versión Crítica)

9

Miércoles 24 de ENERO de 1962¹

*Dificultad de retomar con ustedes lo que traigo, trazas sutiles, ligeras, mientras que anoche debí decir algunas cosas más pesadas.*²

¹ Para los criterios que rigieron la confección de la presente *Versión Crítica*, consultar nuestro **Prefacio**: «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario 9 de Jacques Lacan, *L'identification*, y nuestra traducción». Para las abreviaturas que remiten a los diferentes textos-fuente de esta *Versión Crítica*, véase, al final de esta clase, nuestra nota sobre las **FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 9ª SESIÓN DEL SEMINARIO**.

² **AFI**: [Experimento cierta dificultad para retomar con ustedes lo que traigo, estas trazas sutiles, ligeras, por el hecho de que anoche tuve que decir algunas cosas más pesadas.] — El 23 de Enero de 1962 Lacan pronunció una conferencia en Evolution Psychiatrique, titulada *De lo que yo enseñé*. De esta conferencia existen notas fragmentarias tomadas por Claude Conté y una fuente anónima. Las versio-

Lo importante para lo que nos concierne, para la continuación de nuestro seminario, es que lo que he dicho anoche concierne evidentemente a la función del objeto, del *a minúscula*, en la identificación del sujeto, es decir, algo que no está inmediatamente al alcance de nuestra mano, que no va a ser resuelto en seguida, sobre lo cual anoche he dado, si puedo decir, una indicación anticipada sirviéndome para ello del tema de los tres cofrecillos.

Este tema de los tres cofrecillos esclarece mucho mi enseñanza, porque si ustedes abren lo que bizarramente se llaman los *Essais de Psychanalyse Appliquée* {*Ensayos de Psicoanálisis Aplicado*}, y leen el artículo sobre los tres cofrecillos,³ se percatarán de que se quedan un poquito con las ganas, al fin de cuentas, ustedes no saben muy bien a dónde quiere llegar con eso, nuestro padre Freud. Creo que con lo que les he dicho anoche que identifica los tres cofrecillos a la demanda, tema en el cual ustedes se han esforzado, pienso, desde hace bastante tiempo, que dice que en cada uno de los tres cofrecillos — sin esto no habría adivinanza, no habría problema — está el *a minúscula*, el objeto que es — en tanto que nos interesa a nosotros, los analistas — pero de ningún modo forzosamente, el objeto que corresponde a la demanda. De ningún modo forzosamente tampoco lo contrario, porque sin eso no habría dificultad.

Este objeto, es el objeto del deseo. Y el deseo, ¿dónde está? Está en el exterior, y ahí donde está verdaderamente, el punto decisivo, es ustedes, el analista, en tanto que vuestro deseo no debe engañarse sobre el objeto del deseo del sujeto. Si las cosas no fueran así, no habría mérito en ser analista.

Hay algo que yo les digo también al pasar, es que a pesar de todo he puesto el acento, ante un auditorio supuesto no saber, sobre algo en lo cual quizá no he puesto aquí suficientemente mis pesados y e-

nes francesas de las mismas son proporcionadas como anexos en nuestras fuentes **ROU** y **AFI**, así como en la recopilación de edición anónima titulada *Petits écrits et conférences 1945 – 1981*. He proporcionado mi traducción de este texto como **Anexo 3** de la clase 8 de este Seminario, al final la misma.

³ Sigmund FREUD, «El motivo de la elección del cofre» (1913), en *Obras Completas*, Volumen 12, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1980. Igualmente: «El tema de la elección de un cofrecillo», en *Obras Completas*, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1973. Cf. pp. 1868 y ss.

normes zapatos, es decir que el sistema del inconsciente, el sistema Ψ {*psi*}, es un sistema parcial. Una vez más he repudiado, evidentemente con más energía que motivos, dado que debía ir rápido, la referencia a la totalidad, lo que no excluye que se hable de parcial.

He insistido, en ese sistema, sobre su carácter extra-plano, sobre su carácter de superficie, sobre lo cual Freud insiste dale que dale todo el tiempo. ¡No podemos más que asombrarnos de que eso haya engendrado la metáfora de la psicología de las profundidades! Es completamente por azar que, recién, antes de venir, volví a encontrar una nota que yo había tomado de *El yo y el ello*: “el yo es ante todo una entidad corporal: no solamente una entidad toda en superficie, sino una entidad correspondiente a la proyección de una superficie”.⁴ ¡Casi nada! ¡Cuando se lee a Freud, se lo lee siempre de una cierta manera, que llamaré la manera sorda!

Retomemos ahora nuestro báculo de peregrino, retomemos donde estábamos, donde los dejé la vez pasada, a saber, sobre la idea de que la negación, si ella está en alguna parte en el corazón de nuestro problema, que es el del sujeto, esto ya no es inmediatamente, nada más que al tomarla en su fenomenología, la cosa más simple de manejar. Ella está en muchos sitios, y luego sucede todo el tiempo que se nos escurre entre los dedos. Ustedes vieron un ejemplo de esto la última vez: durante un instante, a propósito del *non nullus non mendax*, me vieron poner ese *non*, retirarlo y volver a ponerlo.⁵ Esto se ve todos los días. En el intervalo, me señalaron que, en los discursos del que alguien en una escuela — mi pobre y querido amigo Merleau-Ponty — llamaba “el gran hombre que nos gobierna”, en un discurso que dicho gran hombre pronunció, se escucha: “no podemos no creer que las cosas sucederán sin problemas” {*on ne peut pas ne pas croire que les choses se passeront sans mal*}. Al respecto, exégesis: ¿qué es

⁴ “El yo es sobre todo una esencia-cuerpo; no es sólo una esencia-superficie, sino, él mismo, la proyección de una superficie.” — cf. Sigmund FREUD, *El yo y el ello* (1923), en *Obras Completas*, Volumen 19, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979, p. 27. Lacan ya había hecho referencia a este fragmento de *El yo y el ello* en la sesión del 5 de Mayo de 1954 de su Seminario 1, sobre *Los escritos técnicos de Freud*.

⁵ cf. nuestra *Versión Crítica* de clase 8 del Seminario *La identificación*, sesión del 17 de Enero de 1962, p. 16, nota 44.

lo que quiere decir? Lo interesante, no es tanto lo que quiere decir, es que manifiestamente nosotros entendemos muy bien, justamente, lo que quiere decir, y que si lo analizamos lógicamente ¡vemos que dice lo contrario!

Es una muy linda fórmula, en la cual uno desliza sin cesar para decir a alguien: “usted no deja de ignorar...” {*vous n’êtes pas sans ignorer*}. No son ustedes quienes se equivocan, es la relación del sujeto con el significante, que cada tanto emerge. No se trata simplemente de las pequeñas paradojas, de los lapsus que yo pongo en evidencia ahí al pasar: con un buen rodeo, volveremos a encontrar estas fórmulas, y pienso darles la clave de por qué *vous n’êtes pas sans ignorer* quiere decir lo que ustedes quieren decir.

Para que ustedes se reconozcan en ello, puedo decirles que es precisamente al sondearlo que encontraremos el justo peso, la justa inclinación de esta balanza donde yo sitúo ante ustedes la relación del neurótico con el objeto fálico, cuando les digo: “Para atrapar esta relación, hay que decir: *él no es sin tenerlo*” {*il n’est pas sans l’avoir*}.⁶ Esto evidentemente no quiere decir que lo tiene. Si lo tuviera, no habría problema.

Para llegar a eso, volvamos a partir de un pequeño recuerdo de la fenomenología de nuestro neurótico en lo que concierne al punto al que hemos llegado: su relación con el significante.

Desde hace algunos encuentros, comienzo a hacerles captar lo que hay de escritura en el asunto del significante, de escritura original. A pesar de todo, se les debe haber ocurrido que es esencialmente con eso que el obsesivo se las tiene que ver todo el tiempo: *ungeschehen machen*, hacer que eso haya no-advenido. ¿Qué quiere decir esto? ¿A qué concierne?

Manifiestamente, eso lo vemos en su comportamiento: lo que él quiere anular, es lo que el *analista* {*annaliste*} escribe a todo lo largo de su historia, el *analista* — con dos *n* — ⁷ que tiene en él. Son los

⁶ cf. Jacques LACAN, Seminario 6, *El deseo y su interpretación*, sesión del 11 de Febrero de 1959.

anales {*annales*} del asunto que a él le gustaría borrar, raspar, anular. ¿Por qué sesgo nos alcanza el discurso de Lady Macbeth cuando ella dice que toda el agua del mar no borraría esa pequeña mancha, si no es por cierto eco que nos guía al corazón de nuestro sujeto?⁸

Pero, vean, al borrar el significante, como está claro que es de eso que se trata, en su manera de hacer, en su manera de borrar, en su manera de raspar lo que está inscripto, lo que está mucho menos claro para nosotros, porque sabemos de eso un poquito más que los demás, es lo que él quiere obtener con eso.

Es en esto que es instructivo continuar sobre esta ruta por donde vamos, donde yo los llevo en lo que concierne a: ¿cómo surge eso, un significante como tal?

Si eso tiene tal relación con el fundamento del sujeto, si no hay otro sujeto pensable que ese algo x natural en tanto que está marcado por el significante, de todos modos debe haber un resorte para eso. No vamos a contentarnos con los ojos vendados con esta especie de verdad. El sujeto, está bien claro que es preciso que lo encontremos en el origen del significante mismo.

“Para sacar un conejo de un sombrero”... es así que comencé a sembrar el escándalo en mis palabras propiamente analíticas. El pobre querido difunto, y bien conmovedor en su fragilidad, estaba literalmente exasperado por este recuerdo que yo hacía, con mucha insistencia, porque en ese momento eran fórmulas útiles: que para hacer salir un conejo de un sombrero, era preciso haberlo puesto allí previamente.

Ha de ser lo mismo en lo que concierne al significante, y esto es lo que justifica esta definición del significante que yo les doy, esta distinción con el signo, esto es que, si el signo representa algo para alguien, el significante está articulado de otro modo: representa al sujeto para otro significante. Esto, ustedes lo verán suficientemente confirmado en todos los pasos, para que no abandonen su sólida rampa.

⁷ Lacan indica que se trata del *annaliste*, es decir, del historiador que redacta los *annales* (anales), existiendo en francés una *n* de diferencia respecto del *analyste* (analista).

⁸ William SHAKESPEARE, *Macbeth*, Acto V, Escena Primera.

Y si representa así al sujeto, ¿cómo es esto?

Volvamos a nuestro punto de partida, a nuestro signo, al punto electivo donde podemos captarlo como representando algo para alguien: en la huella *{la trace}*. Volvamos a partir de la huella, para seguir nuestro asunto a la huella.

Un paso *{pas}*, una huella. El paso de Viernes en la isla de Robinson: emoción, el corazón palpitante ante esta huella.⁹ Todo esto no nos enseña nada, incluso si de este corazón palpitante resulta todo un pisoteo alrededor de la huella. Eso puede suceder en cualquier cruce de huellas animales.

*Pero si, llegando ahí, encuentro la huella de esto: que se han esforzado por borrar la huella, o si incluso ya no encuentro más huella de esto, de este esfuerzo, si he vuelto porque yo sé — no estoy por ello más ufano — que he dejado la huella, y encuentro que, sin ningún correlativo que permita vincular este borramiento con un borramiento general de los trazos *{traits}* de la configuración, realmente se ha borrado la huella como tal, ahí estoy seguro de que me encuentro en relación con un sujeto real.*¹⁰

Observen que, en esta desaparición de la huella, lo que el sujeto busca hacer desaparecer, es su propio pasaje de sujeto. La desaparición está redoblada por la desaparición a la que se apunta que es la del acto mismo de hacer desaparecer.

Esto no es un mal trazo para que reconozcamos allí el pasaje del sujeto cuando se trata de su relación con el significante, en la medida en que ustedes ya saben que todo lo que les enseñó de la estructura del sujeto, tal como tratamos de articularla a partir de esta relación al significante, converge hacia la emergencia de esos momentos de *fading* propiamente ligados a esa pulsación en eclipse de lo que no aparece

⁹ Daniel DEFOE, *Robinson Crusoe*.

¹⁰ *pero si yo veo una huella que la han querido borrar, borramiento aislado de la huella como tal por oposición [a un borramiento debido] al viento*

más que para desaparecer, y reaparece para desaparecer de nuevo, lo que es la marca del sujeto como tal.

Dicho esto *si, la huella está borrada*¹¹, el sujeto rodea su lugar con un círculo, algo que desde entonces le concierne, a él: la referencia del sitio donde él ha encontrado la huella, y bien, ustedes tienen ahí el nacimiento del significante.

Esto implica, todo este proceso que comporta el retorno del último tiempo sobre el primero, que no podría haber articulación de un significante sin estos tres tiempos. Una vez constituido el significante, hay forzosamente otros dos antes.

Un significante, es una marca, una huella, una escritura, pero no podemos leerlo solo.

Dos significantes, es un mal enlace {*un pataquès*}, un cortocircuito {*un coq à l'âne*}.

Tres significantes, es el retorno de aquello de lo que se trata, es decir el retorno del primero.

Es cuando el paso {*pas*} marcado en la huella {*trace*} es transformado en la vocalización de quien lo lee en “*pas*” que ese *pas*, a condición de que se olvide que quiere decir *el paso* {*le pas*}, puede servir ante todo, en lo que se llama el fonetismo de la escritura, para representar *no* {*pas*}, y al mismo tiempo para transformar la *trace de pas* {huella de paso} eventualmente en el *pas de trace* {no hay huella}.¹²

Pienso que ustedes escuchan al pasar la misma ambigüedad de la que me he servido cuando les hablé, a propósito del chiste, del *pas*

¹¹ *si la huella está borrada*

¹² *pas*: como sustantivo se traduce por “paso”, y como adverbio de negación constituye el elemento fuerte de la misma. Como lo recordaba Lacan en la clase anterior del Seminario, *pas* es el fragmento de la negación con significación exclusiva o forclusiva, a diferencia del *ne*, que es el fragmento de la misma con significación discordancial... aunque, por el hecho de la subjetivación, pueda trasladarse algo de lo discordancial sobre lo forclusivo, que entonces no lo es tanto.

de sens,¹³ jugando sobre la ambigüedad del término *sentido*, con ese salto, ese franqueamiento que nos agarra ahí donde nace la risa cuando no sabemos por qué un término nos hace reír: esa transformación sutil, esa piedra arrojada que, al ser agarrada otra vez, se convierte en la piedra angular...

y con gusto haré el juego de palabras con el “ πr ”¹⁴ de la fórmula del círculo, porque también es en ella, se los anuncié el otro día al introducir la $\sqrt{-1}$, que veremos que se mide, si puedo decir, el ángulo vectorial del sujeto por relación al hilo de la cadena significativa.

... Es ahí que estamos suspendidos, y es ahí que debemos habituarnos un poco a desplazarnos: sobre una sustitución por donde lo que tiene un sentido se transforma en equívoco y vuelve a encontrar su sentido. Esta articulación incesantemente giratoria del juego del lenguaje, es en sus síncopas mismas que tenemos que localizar, en sus diversas funciones, al sujeto.

Las ilustraciones nunca son malas para adoptar un ojo mental donde lo imaginario desempeña un gran papel. Es por eso que, incluso si es un desvío, no me parece mal trazarles, rápidamente, una pequeña observación, simplemente porque la encuentro a este nivel, en mis notas.



¹³ Por lo mismo que está indicado en la nota anterior, *pas de sens* puede traducirse tanto por “paso de sentido” como por “sin sentido”.

¹⁴ Suena como *pi er*, homofónico a la palabra francesa *pierre* (“piedra”).

Más de una vez les he hablado, a propósito del significante, del carácter chino, y mucho me empeño en que se liberen ustedes del hechizo de la idea de que su origen es una figura imitativa. Hay un ejemplo de esto, que no he tomado sino porque es el que mejor me servía: he tomado el primero de aquel que está articulado en esos ejemplos, esas formas arcaicas, en la obra de Karlgren que se titula *Grammata serica*, lo que quiere decir exactamente: *los significantes chinos*.¹⁵

El primero del que él se sirve bajo su forma moderna es éste, es el carácter *kě*, 可, que quiere decir *poder*¹⁶ en el *Shūo wén*¹⁷, que es una obra de erudito, a la vez preciosa para nosotros por su carácter relativamente antiguo, pero que es ya muy erudito, es decir, **tramado**¹⁸ de interpretaciones sobre las cuales estamos en condiciones de volver.

No parece que sea sin razón que podamos fiarnos de la raíz que da de él el comentador, y que es muy linda, a saber, que se trata de una esquematización del choque de la columna de aire **tal como ésta viene a empujar, en la oclusiva gutural, contra la barrera que le opone la parte posterior de la lengua contra el paladar**¹⁹. Esto es tanto más seductor cuanto que, si ustedes abren una obra de fonética, encontrarán una imagen que es más o menos ésta < J > para traducirles el funcionamiento de la oclusiva.^{20, 21} Y confiesen que no está mal que sea

¹⁵ B. KARLGREN, *Grammata serica, script and phonetics in chinese and sino-japanese*, Stockholm, 1940. Reproducido en: *The Bulletin of the Museum of Far Eastern antiquities*, n° 12.

¹⁶ *capacidad, permitir*.

¹⁷ *Shūo wén jiè zì*, diccionario del siglo II, de Xu Shen.

¹⁸ {*tramé*} / **muy armado {très armé}**

¹⁹ **choque de la columna de aire transformado en oclusiva por chocarse la barrera horizontal* / [...] columna de aire impulsada en la oclusiva gutural contra la barrera que viene a oponerle la base de la lengua* / [...] de aire tal como viene a empujar en la oclusiva [...] contra la barrera de la aplicación de la lengua* / *que viene a empujar, en la oclusiva gutural, contra el obstáculo que le opone la parte posterior de la lengua**

eso (𠂔) lo que esté elegido para figurar el término *poder*, la posibilidad, la función axial introducida en el mundo por el advenimiento del sujeto en pleno medio de lo real.

La ambigüedad es total, pues un número muy grande de términos se articulan *kě* en chino, entre los cuales este 𠂔²² nos servirá de fonética — excepto, 𠂔 {*kǒu*}, que los completa — como presentificando el sujeto en la armadura significativa, y éste, 𠂔 {*kǒu*}, sin ambigüedad y en todos los caracteres, es la representación de la boca.

Pongan este signo 𠂔 encima, es el signo *dà*, que quiere decir *grande*. Manifiestamente, tiene alguna relación con la pequeña forma humana 人, en general desprovista de brazos. Aquí, como se trata de un *grande*, tiene brazos. Este, 𠂔, no tiene nada que ver con lo que sucede cuando ustedes han añadido este signo, 𠂔, al significante precedente (𠂔): esto en adelante se lee *jī*,²³ 奇, pero éste conserva la huella de una pronunciación antigua de la que tenemos algunos testimonios gracias al uso de este término en la rima en las poesías antiguas, especialmente las del *Shi jīng*²⁴, que es uno de los ejemplos más fabulosos de las desventuras literarias, puesto que ha tenido la suerte de convertirse en el soporte de todo tipo de elucubraciones moralizantes, al ser la base de toda una enseñanza muy retorcida de los mandarines sobre los deberes del soberano, del pueblo y del *tutti quanti*, mientras que manifiestamente se trata de canciones de amor de origen campesino. Un poco de práctica de la literatura china... no busco hacerles creer

²⁰ Nota de **ROU**: “no se encuentra esta notación entre los signos fonéticos de las oclusivas” — la nota añade algunos signos fonéticos cercanos a éste.

²¹ En este punto, **AFI** vuelve a reproducir el carácter *kě*, 𠂔, mientras que **ROU**, probablemente fundándose en **JL2**, conjetura un carácter que al margen nombra como *ding* {𠂔} y que, al componerse con el carácter *kǒu*, 𠂔, da el signo *kě*. **ROU** observa también que no se encuentra una notación como esa entre los signos fonéticos de las oclusivas.

²² La misma disparidad entre **AFI** y **ROU** que la indicada en la nota anterior.

²³ Nota de **ROU**: “pronunciado *jī* significa *impar*, y pronunciado *qí* significa *maravilloso, extraordinario*”.

²⁴ *Chi-king (Shi jīng)*, o *Libro de los versos*. Antiguo libro canónico de los chinos, precedido por el gran prefacio atribuido a Confucio y por el del comentador Tchou-hi.

que la mía es muy grande, no me tomo por Wieger, quien, cuando hacía alusión a su experiencia de China... se trata de un párrafo que ustedes pueden encontrar en los libros al alcance de todos del padre Wieger.²⁵ Como quiera que sea, otros que yo han esclarecido ese camino, especialmente Marcel Granet, del que, después de todo, ustedes no perderían nada si abren *los bellos libros*²⁶ sobre las danzas y leyendas y sobre las antiguas fiestas de China.²⁷

Con un poco de esfuerzo, ustedes podrán familiarizarse con esta dimensión verdaderamente fabulosa, que resulta de lo que se puede hacer con algo que reposa sobre las formas más elementales de la articulación significativa. Por suerte, en esta lengua las palabras son monosilábicas. Son soberbias: invariables, cúbicas, ustedes no se pueden engañar al respecto. Ellas se identifican al significante, es el caso decirlo. Ustedes tienen unos grupos de cuatro versos, cada uno compuesto de cuatro sílabas. La situación es simple. Si ustedes los ven, y piensan que de eso se puede hacer salir todo, incluso una doctrina metafísica que no tiene ninguna relación con la significación original, eso comenzará a abrirles el entendimiento a los que todavía no estuvieran en el asunto. Es sin embargo así: durante siglos se ha hecho la enseñanza de la moral y de la política sobre unos estribillos que, en conjunto, significaban “¡me gustaría cojer con vos!”. No exagero nada, vayan a verlo.



²⁵ Léon Wieger (1856-1933).

²⁶ *el bello libro*

²⁷ Marcel GRANET, *Fêtes et chansons anciennes de la Chine*, Albin Michel, 1982, y *Danses et légendes de la Chine ancienne*, 2 vol., Annales du Musée Guimet, P.U.F., 1959.

Este, 奇, quiere decir, *jǐ*, que se comenta: *gran poder, enorme*; desde luego, eso no tiene absolutamente ninguna relación con esta conjunción.²⁸ *Jǐ*, 奇, ya no quiere decir tanto *gran poder* como esta palabrita para la cual en francés no hay verdaderamente algo que nos satisfaga: estoy forzado a traducirlo por *l'impair* {*lo impar*}, en el sentido que el término *impair* {en francés} puede adquirir de *patinada*, de *falta* {*faute*}, de *falla*, de *cosa que no anda*, *que cojea*, tan amablemente ilustrado en inglés por el término *odd*. Y como se los decía recién, esto es lo que me ha lanzado sobre el *Shì jǐng*. A causa del *Shì jǐng*, sabemos que eso estaba muy próximo del *ké*, 可, al menos en esto, que había una gutural en la lengua antigua que da la otra implantación del uso de este significante para designar el fonema *jǐ* (奇).

Si ustedes añaden esto 木 delante, que es un determinativo, el del árbol, y que designa todo lo que es de madera, tendrán, una vez que las cosas han llegado a eso, un signo, 椅, que designa la silla. Eso se dice *yǐ*, y así sucesivamente. Eso continúa así, no tiene razón para detenerse. Si ustedes ponen aquí, en lugar del signo del árbol, el signo del caballo 馬 {*mǎ*}, eso quiere decir *instalarse a horcajadas* 騎.

Este pequeño rodeo, considero, tiene su utilidad, para hacerles ver que la relación de la letra con el lenguaje no es algo que haya que considerar en una línea evolutiva. No se parte de un origen espeso, sensible, para desprender de ahí una forma abstracta. *No hay nada que se parezca a nada que pueda ser concebido como paralelo al proceso que se dice del concepto, ni siquiera sólo de la generalización*²⁹. Tenemos una sucesión de alternancias donde el significante vuelve a golpetear el agua, si puedo decir, del flujo *por medio de las palas de su molino*³⁰, remontando cada vez su rueda algo que chorro, para volver a caer de nuevo, enriquecerse, complicarse, sin que podamos nunca, en ningún momento, captar lo que domina, del punto de partida concreto o del equívoco.

²⁸ Esto es, con la conjunción de 可 y de 大.

²⁹ *nada es allí // en la génesis de la generalización* / *nada paralelo a la formación del concepto, de la generalización*

³⁰ *hablado* / *hablado, de las palas de su molino*

Ahí está lo que va a llevarnos al punto donde hoy el paso que tengo que hacerles dar, una gran parte de las ilusiones que nos detienen en seco, de las adherencias imaginarias, de las que poco importa que todo el mundo quede allí más o menos con las patas atrapadas como moscas, pero no los analistas, *está muy precisamente ligada*³¹ a lo que llamaré: las ilusiones de la lógica formal.

La lógica formal es una ciencia muy útil, como la vez pasada traté de puntualizarles la idea de esto, a condición de que ustedes se percaten de que ella los pervierte en esto, que, puesto que ella es la lógica formal, ella debería prohibirles en todo momento darle el menor sentido.

Esto es, desde luego, a lo que se ha llegado con el tiempo. Pero a los grandes serios, los valientes, los honestos de la lógica simbólica conocida desde hace unos cincuenta años, eso les produce, se los aseguro, una convulsión {*un sacré mal*}, porque no es fácil construir una lógica tal como debe ser si responde verdaderamente a su título de lógica formal, no apoyándose estrictamente más que sobre el significante, prohibiéndose toda relación, y por lo tanto todo apoyo intuitivo sobre lo que puede insurgirse del significado en el caso en que cometamos faltas. En general es sobre eso que uno se detiene: yo razono mal, porque en este caso de eso resultaría cualquier cosa: mi abuela con la cabeza al revés.

¿Qué puede importarnos eso? No es en general con eso que se nos guía, porque somos muy intuitivos. Si uno hace lógica formal, no puede sino serlo.

³¹ *están [...] ligadas* / *está [...] ligado*

[Página faltante; redacción según notas (L.B., C.C, I.R, J.L, J.O):³²

Ahora bien, lo divertido es que el libro de base, los *Principia Mathematica* de Bertrand Russell y Whitehead,³³ llega a algo que está muy cerca de ser la meta, la sanción de una lógica simbólica digna de este nombre: ceñir todas las necesidades de la creación matemática, pero los propios autores se detienen, considerando como una contradicción de una naturaleza como para cuestionar toda la lógica matemática esta paradoja llamada *de Bertrand Russell*. Se trata de algo cuyo sesgo golpea el valor de la teoría llamada de los conjuntos.

¿En qué se distingue un conjunto de una definición de clase? La cosa es dejada en una relativa ambigüedad puesto que lo que voy a decirles, y que es lo más generalmente admitido por cualquier matemático, es, a saber, que lo que distingue a un conjunto de esa forma de la definición que se denomina una clase, no es otra cosa que: el conjunto estará definido por medio de unas fórmulas que se llaman axiomas, que serán propuestas sobre el pizarrón en unos símbolos que estarán reducidos a letras a las cuales se añaden algunos significantes suplementarios que indican relaciones.]

³² Casi todos los textos fuentes indican que aquí falta una página de la transcripción original, y que lo que a continuación se encuentra entre corchetes deriva de una redacción a partir de notas tomadas por algunos oyentes del Seminario. — Dado que hay ligeras diferencias entre las mismas, dejo en el cuerpo del texto, entre corchetes, mi traducción la versión **ROU**, y aquí en nota la de lo proporcionado en este punto por la versión **JL2**, probablemente la misma que la que **ROU** denomina **M.C** y ofrece al margen: *Ahora bien, lo divertido es que el libro de base de una lógica simbólica, que se ajusta a todas las necesidades de la creación matemática, los *Principia Mathematica* de Bertrand Russell, llega muy cerca de esta meta: se detienen considerando como una contradicción que cuestionaría toda la lógica matemática esta paradoja llamada de Bertrand Russell cuyo sesgo golpea el valor de la teoría llamada de los conjuntos. ¿En qué se distingue un conjunto de una definición de clase? La cosa queda ambigua puesto que, lo que voy a decirles, y que es admitido por cualquier matemático, es, a saber, que lo que distingue a un conjunto de una clase, no es otra cosa que el conjunto estará definido por medio de unas fórmulas que se llaman axiomas, que serán propuestas sobre el pizarrón en unos símbolos reducidos a letras a las cuales se añaden algunos significantes suplementarios que indican relaciones.*

³³ B. RUSSELL & A. N. WHITEHEAD, *Principia Mathematica*, Cambridge, at the University press, 1910-1913.

No hay absolutamente ninguna otra especificación de esta lógica llamada simbólica por relación a la lógica tradicional, sino esta reducción a letras. Se los garantizo, pueden creerme sin que tenga que comprometerme más en ejemplos.

¿Cuál es pues la virtud, que está forzosamente en alguna parte, para que sea en razón de esta única diferencia que haya podido ser desarrollado un montón de consecuencias, de las que les aseguro que su incidencia en el desarrollo de algo que se llama las matemáticas no es desdeñable, por relación al aparato del que se ha dispuesto durante siglos, y cuyo elogio, el que se le ha hecho, que no se ha movido entre Aristóteles y Kant, se invierte? Esto es, precisamente, si de todos modos las cosas se han puesto a correr como lo han hecho — pues *Principia Mathematica* constituye dos muy muy gruesos volúmenes, y éstos no tienen más que un interés muy delgado — pero, en fin, si el elogio se invierte, es precisamente porque el aparato anterior, por alguna razón, se encontraba singularmente estancado.

Entonces, a partir de ahí, ¿cómo llegan los autores a asombrarse por lo que se llama la *paradoja de Russell*?

La paradoja de Russell es ésta: se habla del conjunto de todos los conjuntos que no se comprenden a sí mismos.

Es preciso que yo aclare un poco esta historia, que puede parecerles, al principio, más bien seca. Se los indico inmediatamente: si los intereso en ello, al menos lo espero, es con la mira de que hay la más estrecha relación — y no sólo homonímica, justamente porque se trata de significante y porque se trata, por consiguiente, de no comprender — con la posición del sujeto analítico, en tanto que él también, en otro sentido del término *comprender...* y si yo les digo que no comprendan, es para que ustedes puedan comprender de todas las maneras que él tampoco se comprende a sí mismo.

Pasar por ahí no es inútil, van a verlo, pues sobre esta ruta vamos a poder criticar la función de nuestro objeto. Pero detengámonos un instante sobre estos conjuntos que no se comprenden a sí mismos.

Es preciso, evidentemente, para concebir lo que está en cuestión, partir... puesto que a pesar de todo no podemos, en la comunicación, no hacernos concesiones de referencias intuitivas, porque las referencias intuitivas, ustedes ya las tienen, es preciso entonces hacerlas caer para poner otras.

Como ustedes tienen la idea de que hay una clase, y que hay una clase *mamíferos*, es preciso de todos modos que trate de indicarles que es preciso referirse a otra cosa. Cuando uno entra en la categoría de los conjuntos, es preciso referirse a la clasificación bibliográfica cara a algunos, clasificación compuesta de decimales u otra, pero cuando tenemos algo escrito, es preciso que eso se ordene en alguna parte, es preciso saber cómo volver a encontrarlo automáticamente.

Entonces, tomemos un conjunto que se comprende a sí mismo. Tomemos por ejemplo *el estudio de las humanidades* en una clasificación bibliográfica. Está claro que habrá que poner en el interior los trabajos de los humanistas sobre las humanidades. El conjunto del estudio de las humanidades debe comprender todos los trabajos que conciernen al estudio de las humanidades en tanto que tales.

Pero considerando ahora los conjuntos que no se comprenden a sí mismos: eso no es menos concebible, es incluso el caso más ordinario. Y puesto que somos teóricos de los conjuntos, y puesto que hay ya una clase del conjunto de los conjuntos que se comprenden a sí mismos, verdaderamente no hay ninguna objeción para que formemos la clase opuesta — empleo aquí *clase* porque es precisamente ahí que va a residir la ambigüedad: la clase de los conjuntos que no se comprenden a sí mismos, el conjunto de todos los conjuntos que no se comprenden a sí mismos.

Y es ahí que los lógicos empiezan a romperse la cabeza, a saber, que ellos se dicen: este conjunto de todos los conjuntos que no se comprenden a sí mismos, ¿se comprende a sí mismo, o no se comprende? Tanto en un caso como en el otro, se caerá en la contradicción. Pues si, como según la apariencia, él se comprende a sí mismo, hemos aquí en contradicción con el punto de partida que nos decía que se trataba de conjuntos que no se comprenden a sí mismos. Por otra parte, si no se comprende, ¿cómo exceptuarlo justamente de lo que nos da esta definición, a saber, que no se comprende a sí mismo?

Esto puede parecerles bastante infantil, pero el hecho de que eso sorprenda, hasta el punto de detenerlos, a los lógicos, quienes no son precisamente gente de una naturaleza que los haga detenerse en una vana dificultad, y si ellos sienten allí algo que pueden llamar una contradicción que cuestiona todo su edificio, es precisamente porque hay algo que debe ser resuelto, y que concierne — si quieren escucharme — a nada más que a esto, que concierne a la única cosa que los lógicos en cuestión *no han exactamente visto*³⁴, a saber, que la letra de la que ellos se sirven, es algo que en sí mismo tiene unos poderes, un resorte al que ellos no parecen completamente acostumbrados.

Pues — si ilustramos esto como aplicación de lo que hemos dicho: que no se trata de nada más que del uso sistemático de una letra — de reducir, de reservar a la letra *su función significante*³⁵ para hacer sobre ella, y sobre ella sólo, reposar todo el edificio lógico, llegamos a algo muy simple, que es completamente, y muy simplemente, que eso equivale a lo que sucede cuando encargamos a la letra *a*, por ejemplo, si nos ponemos a especular sobre el alfabeto, que represente, como letra *a*, a todas las otras letras del alfabeto.

Una de dos: o, las otras letras del alfabeto, nosotros las enumeramos de *b* a *z*, en lo cual la letra *a* las representará sin ambigüedad, sin por eso comprenderse a sí misma, pero está claro por otra parte que, representando a esas letras del alfabeto, en tanto que letra ella viene muy naturalmente, yo no diría siquiera a enriquecer, sino a completar, en el lugar del que la hemos extraído, excluido, la serie de las letras, y simplemente en cuanto que, si partimos de que *A* — ése es nuestro punto de partida en lo que concierne a la identificación — básicamente no es *A*, no hay ahí ninguna dificultad: la letra *a*, en el interior del paréntesis donde están orientadas todas las letras que ella viene simbólicamente a subsumir, no es la misma *A* y es al mismo tiempo la misma.

No hay ahí ningún tipo de dificultad. No debería haberla, tanto menos cuanto que los que ven una son justamente aquellos que han in-

³⁴ *no tienen exactamente en vista*

³⁵ *su única función significante*

ventado la noción de conjunto para hacer frente a las deficiencias de la noción de clase, y por consiguiente sospechan que debe haber otra cosa en la función del conjunto que en la función de la clase.

Pero esto nos interesa, pues ¿qué quiere decir eso? Como se los he indicado anoche, el objeto metonímico del deseo, lo que, en todos los objetos, representa ese *a minúscula* electivo donde el sujeto se pierde, cuando este objeto se manifiesta metafóricamente, cuando llegamos a sustituirlo al sujeto que en la demanda ha venido a sincoparse, a desvanecerse — no hay huella {*pas de trace*}, *S* barrado — nosotros lo revelamos, al significante de ese sujeto, le damos su nombre: el buen objeto, el seno de la madre, la *mama*. He ahí la metáfora en la cual, digamos, están tomadas todas las identificaciones articuladas de la demanda del sujeto. Su demanda es oral: es el seno de la madre el que las toma en su paréntesis.

Este es el *A* que da su valor a todas esas unidades que van a adicionarse en la cadena signifiante: $A (1 + 1 + 1 \dots)$

La cuestión que tenemos que plantear es ésta: establecer la diferencia que hay entre este uso que hacemos de la *mama*, con la función que toma en la definición, por ejemplo, de la clase *mamíferos*. El mamífero se reconoce en esto, que tiene *mamas*. Entre nosotros, es bastante extraño que estemos tan poco informados sobre lo que se hace con esto efectivamente en cada especie. La etología de los mamíferos está todavía rudamente rezagada, puesto que estamos, sobre este asunto como para la lógica formal, ¡no mucho más adelantados que el nivel de Aristóteles!... excelente, la obra *Historia de los animales*.

Pero nosotros, ¿acaso es eso lo que quiere decir para nosotros el significante *mama*, en tanto que es el objeto alrededor del cual sustantificamos al sujeto en cierto tipo de relación llamada pregenital?

Está muy claro que nosotros hacemos con eso un empleo muy diferente, mucho más próximo de la manipulación de la letra *E* en nuestra paradoja de los conjuntos, y para mostrárselos, voy a hacerles ver esto:

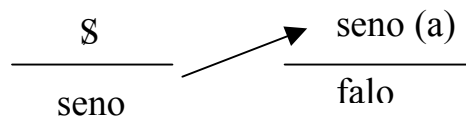
$a (1 + 1 + 1)$: ¿es que, entre estos *uno* de la demanda cuya significancia concreta hemos revelado, es que está o no el seno mismo?

En otros términos, cuando hablamos de fijación oral: el seno latente, el actual, aquel junto al cual vuestro sujeto exclama “¡ah! ¡ah! ¡ah!”, ¿es mamarío?

Es bien evidente que no lo es, porque vuestros orales, que adoran los senos, adoran los senos porque esos senos son un falo. Y es incluso por eso, porque es posible que el seno sea también falo, que Melanie Klein lo hace aparecer en seguida tan rápido como el seno, desde el comienzo, diciéndonos que después de todo es un pequeño seno más cómodo, más portátil, más amable.

Ustedes ven bien que formular estas distinciones estructurales puede llevarnos a alguna parte, en la medida en que el seno reprimido vuelve a emerger, vuelve a salir en el síntoma, o incluso simplemente *en un efecto que no hemos calificado de otro modo: la función sobre la escala perversa — a producir — de algo diferente*³⁶ que es la evocación del objeto falo.

La cosa se inscribe así:



¿Qué es el *a*? Pongamos en su lugar la pelotita de ping-pong, es decir nada, cualquier cosa, cualquier soporte del juego de alternancia del sujeto en el *fort-da*. Ahí ustedes ven que no se trata estrictamente de nada más que del pasaje del falo de (*a*⁺) a (*a*⁻), y que por ahí vemos en la relación de identificación, puesto que sabemos que en lo que el sujeto asimila, es él en su frustración, sabemos que la relación del \S con ese $1/A$ — él, 1, en tanto que asumiendo la significación del Otro {*Autre*} como tal — tiene la mayor relación con la realización de la alternancia (*a* . -*a*): este producto de (*a*) por (-*a*) que formalmente hace un (-*a*²).

³⁶ *en un efecto perverso {que} viene a producir algo diferente* / *en un efecto ± perverso*

Circunscribiremos por qué una negación es irreductible. Cuando hay afirmación y negación, la afirmación de la negación hace una negación. La negación de la afirmación también. Vemos ahí apuntar, en esta fórmula misma del $(-a^2)$, volvemos a encontrar la necesidad de la puesta en juego, en la raíz de este producto, de la $\sqrt{-1}$.

De lo que se trata, no es simplemente de la presencia, ni de la ausencia, del *a minúscula*, sino de la conjunción de las dos: del corte. Es de la disyunción del (a) y del (-a) que se trata, y es ahí que el sujeto viene a alojarse como tal, que la identificación tiene que hacerse con algo que es el objeto del deseo.

Es por eso que el punto donde, lo verán, los he traído hoy, es una articulación que les servirá en lo que sigue.

Próximo seminario el 21 de Febrero de 1962.

**establecimiento del texto,
traducción y notas:
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE**

**para circulación interna
de la
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES**

FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 9ª SESIÓN DEL SEMINARIO

- **JL** — Jacques LACAN, *L'identification*, Séminaire 1961-1962. Lo que Lacan hablaba era recogido por una taquígrafa, luego decodificado y dactilografiado, y el texto volvía a Lacan, quien a veces lo revisaba y corregía. De dicho texto se hacían copias en papel carbónico y luego fotocopias. La versión dactilografiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra reproducida en <http://www.ecole-lacanienne.net/index.php3>, página web de *l'école lacanienne de psychanalyse*. Se trata de una fuente de muy mala calidad (fotocopia borrosa, falta de dibujos, sobreenotada, etc.).
- **JL2** — Jacques LACAN, *L'identification*, Séminaire 1961-1962. Aparentemente se trata del mismo texto-fuente que el anterior, pero vuelto a dactilografiar, casi sin notas manuscritas en los márgenes, y posiblemente corregido, probablemente por M. Chollet. Fuente fotocopiada que está en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como CG-180/1 y CG-180/2.
- **ROU** — Jacques LACAN, *L'identification*, dit “Séminaire IX”, Prononcée à Ste. Anne en 1961-1962, Paris, Juin 1993. Por razones de índole legal, los autores de las transcripciones no se identifican a sí mismos. No obstante, esta versión se atribuye con suficientes razones a Michel Roussan, quien efectuó un notable trabajo de transcripción y aparato crítico a partir de varios textos-fuente, entre ellos dos versiones dactilográficas, dos versiones de M. Chollet, de épocas diferentes, y notas de asistentes al Seminario, como Claude Conté, Jean Laplanche, Paul Lemoine, Jean Oury e Irène Roubleff.
- **AFI** — Jacques LACAN, *L'identification*, Séminaire 1961-1962, Publication hors commerce. Document interne à l'Association freudienne internationale et destinée à ses membres, Paris, Juillet 1996.
- **GAO** — Jacques LACAN, IX – *L'identification*, Version rue CB (version du secrétariat de J Lacan déposée à Copy86, 86 rue Claude Bernard 75005), en <http://gaogoa.free.fr/Seminaire.htm>